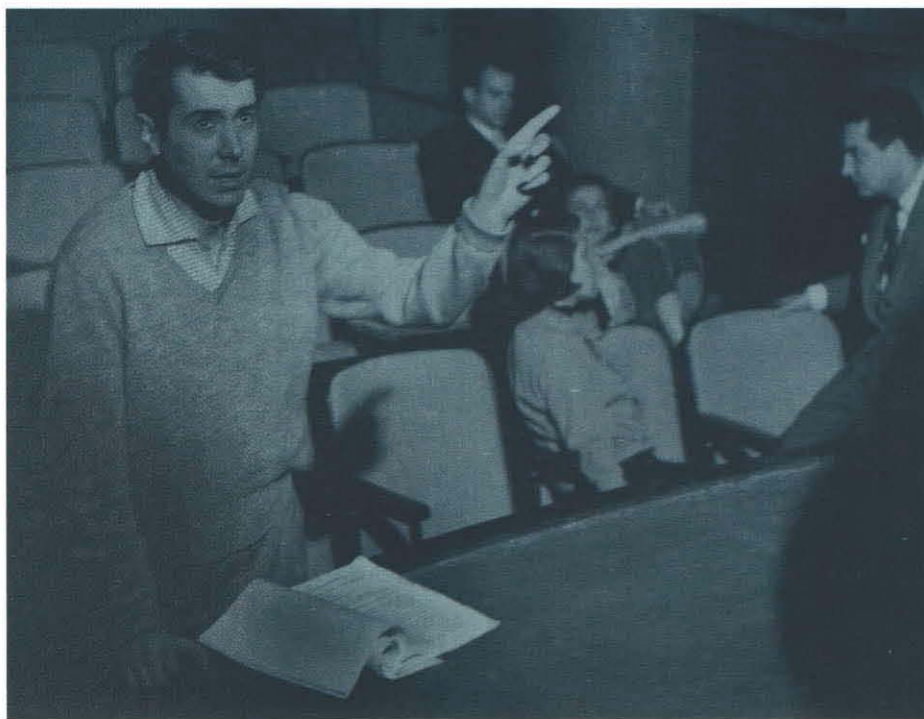


Héctor Mendoza dirige *La hija de Rappaccini*. Al fondo Octavio Paz, Manola Saavedra y María Luisa Elío, 1956.



lo llevaron a las alturas con envidiable facilidad: “subió tan alto, tan alto”..., y le dio a “la caza, alcance” en el primer vuelo.

¿Hace falta decir quién es el actual Héctor Mendoza, el dramaturgo, el director, el maestro de maestros de maestros? ¿Acaso no es aquél mismo, ya grandioso de nacimiento, que de un golpe nos enfrentó hace cuarenta años a la urgencia de hacer en México el teatro que deseamos, antes que el que recibimos como herencia? El teatro

[...] que tengo en las entrañas dibujado.

Menéndez Samará o de los prolegómenos a una metafísica del porvenir

Joaquín Sánchez Macgrégor

El saber de salvación actuante. Una conciencia en pleno juego dialéctico ascensional en camino a la verdad. Así veo hoy al maestro Menéndez Samará. En aquella remota juventud preparatoriana, cuando lo tuve de profesor en Introducción a la filosofía, se le conocía por sus manuales de filosofía y psicología; atraía, además, como poseedor del

néctar del conocimiento. Se experimentaba en sus clases algo parecido a la intuición del misterio. Iba más allá de la palabra docta o del brillo oratorio a lo Antonio Caso, su modelo en tantas cosas.

De lo que decimos ahora, queda constancia hasta en las solapas de sus libros iniciales. Así, en *Fanatismo y misticismo* (La Casa de España en México, 1940), se puede leer en una solapa:

Neokantiano en un principio, Menéndez Samará no ha encontrado, sin embargo, satisfactorias todas las soluciones del idealismo, por lo que, sin olvidar o desconocer la tremenda fuerza filosófica de esta escuela, en fecha reciente ha estudiado con positivo entusiasmo los postulados y conclusiones de la filosofía contemporánea (Bergson, Husserl, Scheler y Heidegger, sobre todo).

En los días que corren, Menéndez Samará se encuentra en ese angustioso instante en que el hombre trata de adentrarse y encontrar, en lo más hondo de su ser, la sabiduría y la salvación verdaderas.

La presentación, escrita quizá por el propio autor, se compagina perfectamente con el epigrafe agustino del libro: *Inquietum est cor nostrum donec requiescat in Deo*. Y con lo que manifiesta sin tapujos en la página IX: “Por intranquilidad intelectual, desde hace algunos años estudio con detenimiento la filosofía de la religión, sin haber encontrado lo que busco”.

Su profesión de fe religiosa habría de dañarlo. Le impuso limitaciones a su carrera intelectual, pues el México de entonces se las daba de jacobino e irreligioso. Las limitaciones que se le impusieron, por llamar de algún modo a las reacciones de hostilidad en contra suya no fueron óbice para que Samará incursionara en los temas del mexicano, inaugurados en su versión “actual” por Samuel Ramos, y echa su cuarto a espadas refutando que pueda ser el complejo de inferioridad “el modo principal de ser del mexicano”. Su breve ensayo intitulado “Nuestro sentido del ridículo” es un intento débil para incorporarse a una corriente que se pondrá en boga quince años más tarde. Del mismo modo que con el curso monográfico (ejemplar, si se juzga por el programa que se conserva en los archivos de la Facultad de Filosofía y Letras) sobre Fichte, quiso ponerse a la altura, en 1942, de los maestros transterrados y del Vasconcelos de la mejor época, todos en el centro de sus preocupaciones. Samará publicará entonces lo que quizá sea la primera crítica de Heidegger formulada en México.

Pero no hay nada como su personalísima y bien cimentada filosofía de la alteración, expuesta en el libro, para mí inconcluso, cuyo título habla por sí solo: *Menester y precisión del ser* (Antigua Librería Robredo, 1946).

Menéndez Samará postula su “experiencia de alteración” como al-

ternativa al desgarramiento dualista (que le quita el sueño) entre idealismo/realismo y trascendencia/inmanencia. El punto de partida y la llegada de ese filosofar no-dualista es empírico, en la acepción vivencial del término. Su principio (*arjé*) es radical y de una pulcritud metafísica sólo comparable con algunas filosofías orientales antiguas (por ejemplo, el shaivismo de Cachemira) que apenas estamos en condiciones de saber apreciarlas: “*No hay existencias separadas en sí, hay un mundo de coexistencias, o mejor dicho, la realidad es alteración*” (p. 91). “*La sabiduría es reconocimiento de algo común en mí y lo alterante: ambos somos, existimos en la coexistencia, yo soy lo alterado y juntamente lo alterante al participar de su presencia*” (p. 97).

Este rico filón descubierto por el maestro Samará es émulo de la *Invitación a filosofar*, de García Bacca (que marcara a tantos estudiantes de los años cuarentas en la Facultad de Filosofía y Letras) y de la *Late-ligencia sentiente*, de Zubiri, obras maestras del pensar metafísico.

Algún día se reconocerá la “espiritualidad” de Adolfo Menéndez Samará. Mientras, lo presiento con su parsimonia y sindéresis, la voz poderosa, de barítono, las manos y el rostro alargados, plenos de distinción, comparados por mí, en aquel entonces, con el cuadro del Greco *Cristo abrazado a la Cruz*, del Museo del Prado.

María del Carmen Millán

Héctor Valdés

María del Carmen Millán (Teziutlán, Puebla, 3 de diciembre de 1914-México, Distrito Federal, 1 de septiembre de 1982) fue una maestra ejemplar: supo combinar, en sus labores docentes, el rigor intelectual con el trato amable y afectuoso. Sus cursos eran un gran estímulo para quienes tuvimos la fortuna de ser alumnos suyos. Como profesora de investigaciones literarias cuyas exposiciones eran siempre sabias y amenas, tenía la particularidad de despertar en su auditorio el interés por conocer la literatura más allá de las simples impresiones; establecía un diálogo abierto con sus alumnos, que gracias a ella se interesaron especialmente en el estudio de la literatura mexicana que antes no tenía el lugar preferente que hoy se le da en el Plan de estudios de la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas.

Sus clases de literatura mexicana fueron también el punto de partida de muchos trabajos de investigación, hoy convertidos en libros, que